

¿Hay diversidad dentro de la Educación Ambiental? Reflexiones sobre “Otras” miradas de sujetos al margen del diálogo social

*IS THERE DIVERSITY WITHIN ENVIRONMENTAL EDUCATION? REFLECTIONS ON
“OTHER” PERSPECTIVES OF SUBJECTS ON THE MARGINS OF SOCIAL DIALOGUE*

*EXISTE DIVERSIDADE DENTRO DA EDUCAÇÃO AMBIENTAL? REFLEXÕES SOBRE
“OUTRAS” PERSPECTIVAS DE SUJEITOS À MARGEM DO DIÁLOGO SOCIAL.*

Mateus Batal Ferreira*¹

mateusbatal13@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es investigar las inserciones de voces en sus cortes de diversidad de género, orientación sexual y raza dentro del debate de la Educación Ambiental, a la luz de los trabajos de Yonier Alexander Orozco y Aníbal Quijano, con el fin de pensar un debate decolonial sobre las perspectivas de los sujetos a ser abordados en la investigación. A partir del análisis bibliográfico de los autores citados y otros aportes al pensamiento decolonial de los lineamientos socioambientales, se pretendió establecer parámetros y puntos de intersección y diálogo entre los autores y sus teorías en torno a la inserción de miradas diversas y más inclusivas en el Medio Ambiente.

Palabras-clave: Educación Ambiental, diversidad, interseccionalidad

Abstract

The objective of this work is to investigate insertions of voices in their cuts of diversity of gender, sexual orientation and race within the debate of Environmental Education, in the light of the works of Yonier Alexander Orozco and Aníbal Quijano, in order to think about a decolonial debate on the perspectives of the subjects to be addressed in the research. From the bibliographic analysis of the cited authors and other contributions to the decolonial thinking of socio-environmental guidelines, it was intended to establish parameters and points of intersection and dialogue between the authors and their theories regarding the insertion of diverse and more inclusive perspectives in Environmental Education.

Keywords: *Environmental Education, diversity, intersectionality*

¹* Universidade Federal do Estado do Rio De Janeiro

Resumo

O objetivo desse trabalho é investigar inserções de vozes em seus recortes de diversidade de gênero, orientação sexual e raça dentro do debate da Educação Ambiental, à luz das obras de Yonier Alexander Orozco e Aníbal Quijano, no intuito de pensar um debate decolonial sobre as perspectivas dos sujeitos a serem abordados na pesquisa. A partir da análise bibliográfica dos autores citados e de demais contribuições para o pensamento decolonial das pautas socioambientais, pretendeu-se estabelecer parâmetros e pontos de intersecção e diálogo entre os autores e suas teorias a respeito da inserção de óticas diversas e mais inclusivas na Educação Ambiental.

Palavras-chave: *Educação Ambiental, diversidade, interseccionalidade*

Introducción

La pregunta planteada en el título de este trabajo se plantea no solo aquí, en el momento inicial de exponer la importancia de tratar la diversidad dentro de la Educación Ambiental, sino a lo largo del texto. Esta afirmación se consolida cuando comprendemos el peso y la relevancia de cuestionar la existencia de una pluralidad real de voces, experiencias y saberes en el campo socioambiental.

Para los autores Russell, Kennely y Sarick (2011), existe un potencial transformador dentro de la reflexión sobre la inclusión de la diversidad, especialmente en lo que se refiere a las identidades queer. Aquí abro un paréntesis para explicar sobre tales identidades, ya que cuando tratamos la diversidad, ésta se presenta como un parámetro para la inclusión de mujeres, personas negras y miembros de la comunidad LGBT y, esta última, tiene gran relevancia y será abordado muchas veces a lo largo de este artículo.

Según algunos portales de noticias, queer tiene un significado histórico y político, ya que “la etimología de la palabra tiene que ver con algo extraño, que no es fácilmente identificable. Y esto fue tomado como un insulto a quienes, digamos, subvierten, de alguna manera, las normas de género y sexualidad. Para nosotros (en Brasil) esa palabra no tiene esa carga insultante”.

Es posible encontrar la misma terminología en una célebre obra de Judith Butler, titulada “Problemas de género” (1990), en la que la filósofa y pensadora postestructuralista norteamericana teje interrogantes sobre la normatividad del sistema de orientación sexual e identidad de género. impuesta por la sociedad y aceptada como algo “natural” o que “siempre existió”, para muchos críticos que se apoyan en información del campo científico y biológico.

A partir de muchos de los manuscritos de Butler se tejieron teorías de cómo las identidades disidentes, es decir, aquellas que escapan a la norma heteronormativa estándar de la sociedad, necesitan ser incluidas o incluso observadas como relevantes y esenciales en las construcciones de los más diversos ámbitos de investigación.

Volvemos, entonces, al punto donde los autores Russell, Kennely y Sarick (2011), discuten las experiencias de diversidad y la inclusión de voces queer dentro de la Educación Ambiental. Para ellas:

“Otra forma de problematizar la experiencia y tal vez de romper con la heteronormatividad pasa por centrarnos en nuestros cuerpos. En educación ambiental, Philip Payne, en particular, señala posibilidades para que usemos nuestros cuerpos como fuente y como campo para la producción de conocimiento”.

La búsqueda de la inclusión de una mirada diferente o, en este caso, de cuerpos que dialogan con la sociedad y el medio ambiente, que también tienen sus cruces e intersecciones, es un punto de partida fundamental para el reconocimiento de la propia educación ambiental como un sujeto en disputa, que se renueva y se cuestiona como lo hace la sociedad, objeto de su estudio.

Hablar de la multiplicidad de cuerpos, voces e inserciones en el tema emergente que aquí se trata, sin embargo, es sólo una parte del camino que se abre ante quienes teorizan sobre los sesgos de la Educación Ambiental. Esto se debe a que también es necesario considerar de dónde provienen dichos conceptos. Quiénes son los cuerpos y quiénes son los dueños de los diferentes discursos.

Otro punto a considerar es si tales cuerpos forman parte de una mayoría inserta en un sistema que impone de manera hegemónica y colonialista sus pensadores, sus formas de hablar y sus obras reflexivas sobre la sociedad en la que vivimos, despreocupándose de la otra parte, la minoría que durante mucho tiempo estuvo y sigue estando obligada a reducir, encajar y amoldarse a lo que viene “de fuera”. En resumen, tenemos que repensar.

Y tal acción sólo puede realizarse si se replantea también la forma en que nos enfrentamos a lo que es natural o no en la sociedad en la que vivimos. Lo que es “normal”, “estándar” o “siempre ha estado ahí”. Los mismos autores también ponen esta reflexión a continuación:

“Reivindicamos que los educadores ambientales están en una posición única para proceder como tales, ya que la heteronormatividad (y otros proyectos esencialistas) dependen precisamente de construcciones particulares en torno al concepto de lo natural. Una narrativa dominante en la sociedad occidental es que el sexo heterosexual reproductivo es natural porque contribuye a la perpetuación de la especie humana. Sin embargo, como señala Greta Gaard, 'los argumentos de la 'naturaleza' [...] se utilizan a menudo para justificar las normas sociales en lugar de revelar algo nuevo sobre la naturaleza”. (Russel; Kenelly y Sarick, 2011).

Es necesario comprender otras miradas de conocimiento, otras formas de ver la realidad y de producir conocimientos tan o más agregantes que los que se colocan para estos Otros como única fuente de conocimiento que merece ser reproducida, pero difícilmente cuestionada.

Para Martín (2019), autor e investigador de la Universidad Federal de Santa Catarina, al pensar una teoría que dialoga con la diversidad de los cuerpos, es

necesario también situar dichos cuerpos. Según él, el sur de nuestros cuerpos equivale al sur de nuestra geografía, en un análisis que incluye, en la misma perspectiva, hacia dónde debemos mirar cuando buscamos explicaciones sobre teorías que cruzan igualmente sujetos en el norte global y en el sur global.

El autor dice entonces lo siguiente sobre la apropiación de sujetos del sur global de la llamada teoría queer: “Sin embargo, la pedagogía queer no tiene como único fin visibilizar lo pensable, lo que siempre ha sido impensado para la educación, y si, pero bueno empezar con la pregunta ¿Qué es algo para pensar?” (Martín, 2019).

La pregunta motivadora para la elaboración de este artículo, desglosada a lo largo de lo expuesto anteriormente, se acompaña de una reflexión más, orientando lo que se expondrá a continuación: ¿Será posible abordar la diversidad, la pluralidad de voces, impresiones, cuerpos y pensamientos y, al mismo tiempo, ampliar la percepción de lo que realmente significa el medio ambiente, en el marco de una ecología centrada en el campo social?

Preguntas ambiciosas que, para responderlas, me apoyo en pensadores ambiciosos, pues creo que no solo ellos, sino yo mismo como investigador, negro y miembro de la comunidad LGBT, tenemos el potencial de transformar nuestras realidades a partir de la exposición de nuestras experiencias.

Queer debe ser decolonial

¿Cuántos o cuáles son los referentes que se pueden encontrar sobre las experiencias de las personas LGBT y sus aportes a la construcción del pensamiento decolonial? Reformulo la pregunta, centrándome en el problema principal. ¿Cuáles son las posibilidades reales, dentro de un ambiente académico blanqueado, colonizador y hegemónico, de incluir voces reales, diversidades reales, en el sentido puro de la palabra (multiplicidad de puntos de vista, con una distribución justa de ellos)?

El inicio de tal cuestionamiento parece temible y muy desafiante, ya que, al analizar los referentes que tenemos -sin quitarles la debida importancia, ya que gracias a tales investigadores es posible disertar sobre estos y muchos otros temas- llegamos a la conclusión que pocos negros ocupan espacios de producción y difusión de conocimiento sobre nuestra realidad.

Pocas personas LGBT tienen u ocupan espacios de poder académico y científico para no solo mostrar sus puntos de vista y sus realidades a los “de afuera” de la comunidad, sino también en igual proporción a los pertenecientes a las identidades disidentes y diversas hoy reconocidas. para estudios en el campo social. Las referencias que tenemos son amplias, de eso no hay duda, pero solo nos sirven como un objetivo a conquistar, algo a perseguir. Apenas hay comparación o espejo de narrativas, lo que en sí mismo es un motor fundamental para fomentar reflexiones y cuestionamientos sobre nuestra realidad.

Antes de encaminar la exposición de ideas al tema propuesto en este texto, traigo una reflexión sobre la importancia de una mirada decolonial a nuestra cultura. En concreto, en este caso, sobre lo que se entiende por cultura popular (o pop).

Sobre esto, Gonzatti (2021) escribe:

“Aquí manifiesto posibilidades que han sido plasmadas en investigaciones recientes, así como desarrollo reflexiones sobre caminos y desvíos para queerificar el pop y usarlo como cura. Curar en el sentido de buscar inspiración en los saberes de algunos pueblos indígenas - como los Pankará, de la Serra do Arapuá -, entendiendo la acción curatorial como una acción chamánica, involucrando psicología, espiritualidad, restauración del bienestar y de las relaciones sociales, fin de males y enfermedades” (Gonzatti, 2021).

La comprensión de que las experiencias y saberes de los grupos marginados y minoritarios dentro de la perspectiva socioeconómica necesitan incorporarse cada vez más al hacer cotidiano de la ciencia, la cultura y la percepción del entorno que nos rodea no sólo es fundamental.

Es esencial, en el sentido de que nuestra esencia está ahí, expuesta, diversa y cubierta de pluralidades que necesitan espacio para crecer, como también necesitan muchas plantas, al contrario de lo que dicen los promotores de un sistema agrícola tóxico, con suelos pobres y poca diversidad. . Un verdadero monocultivo de pensamientos.

Es imperativo que se escuchen las voces del sur global, de aquellos denominados sólo como “emergentes” e incapaces de producir su propia ciencia, de difundir su propio conocimiento. Los cuerpos del sur, las epistemologías del sur (SANTOS, 2009), necesitan integrarse a la producción científica y también a la reflexión de cómo la Educación Ambiental puede y debe ser decolonial para atender la demanda de los pueblos colonizados e invisibilizados.

Cuando trato aquí de la decolonialidad, es decir, de un pensamiento que trasciende y rompe con el hacer colonial (de ahí la importancia de usar el prefijo “de” en la palabra) de saberes que se sustentan en los márgenes de la exclusión, la discriminación y borrado de experiencias y formas de saber (traducido también como epistemicidio), debo abordar igualmente el importante recorrido histórico que se realiza cuando comprendemos los engranajes del colonialismo y cómo se perpetúa en nuestra sociedad.

Orozco (2019) dilucida esta cuestión al tratar cómo la llamada teoría queer e incluso la decolonidad -ruptura con el pensamiento hegemónico y perpetuadora de borraduras provenientes del saber de los colonizadores- juegan en realidad un papel fundamental en la problematización de lo leído. como “normal”, pero también nos muestra otro lado igualmente complicado al analizar de dónde proviene esta teoría y este principio de decolonialidad. Según él:

“Pero es precisamente cuando se problematiza la construcción histórica, social, material, económica, política, cultural, y en suma colonial, de estos estándares en América Latina, donde podemos encontrar las limitaciones de una pedagogía queer como movimiento académico motivado por la importación de la Teoría Queer Blanca del

Norte Global. Problemas de origen colonial que estructuran la realidad material de los pueblos del sur, como la opresión racial, el genocidio de la juventud negra, mestiza e indígena, los desastres y crímenes ambientales eminentes, el creciente número de asesinados de cis, trans y travestis, el racismo ambiental, el desplazamiento de comunidades indígenas, quilombolas y campesinas, el asesinato de líderes sociales, las condiciones cada vez más precarias de los trabajadores y trabajadoras en América Latina, pueden verse ocupando un segundo lugar, o incluso, desestimados cuando se convierte en una discusión universal limitada a aspectos de género y sexualidad en una perspectiva queer eurocéntrica desprovista de debate racial, decolonial y anticapitalista” (Martín, 2019).

En una fuerte referencia al fenómeno conocido como Grandes Navegaciones, intento aquí reflexionar sobre cómo la ampliación de las fronteras portuarias, la búsqueda de “nuevas tierras” y “nuevas experiencias”, que se nos vende como algo positivo, al fin y al cabo, lo nuevo siempre es algo bueno; puede verse, de hecho, como un gran peligro para las culturas que ya existían incluso antes de que las naciones imperialistas y colonialistas decidieran explotarlas.

La creencia de que hubo una neutralidad de propósitos durante la expansión de los dominios europeos sobre las tierras del sur es ingenua y dañina. Si bien exploraron, clasificaron y determinaron aspectos de culturas que nunca les pertenecieron, en igual medida limitaron, aprisionaron y marcaron perversamente a todos los pueblos que se apartaron de su cultura, impuesta allí como la única existente en un grado de social, tecnológico y social. promoción social cultural.

El pensador Aníbal Quijano (2005) también aborda este aspecto controvertido y peligroso de la dominación colonialista. Para él:

“En el curso de la expansión mundial de la dominación colonial por parte de la misma raza dominante, los blancos (o a partir del siglo XVIII, los europeos), se impuso el mismo criterio de clasificación social a toda la población mundial a escala global. En consecuencia, se produjeron nuevas identidades históricas y sociales: a los blancos, indios, negros y mestizos se sumaron los amarillos y los olivos (o los olivos). Esta distribución racista de nuevas identidades sociales se combinó, como se había logrado con tanto éxito en América, con una distribución racista del trabajo y las formas de explotación del capitalismo colonial” (Quijano, 2005).

Por tanto, el acto de cuestionar todo lo que se nos pone por delante como verdad absoluta, “consenso”, “sentido común” y saber “popular” se configura como fundamental, ya que todas estas expresiones pueden traducirse como hegemonía, el acto de tragarse las diferencias y incorporándolos, borrándolos e integrándolos en un mismo bloque apretado, incómodo y común, vaciando de sentido todo lo que pudiera considerarse diverso, importante y propio de cada individuo.

El sur del mundo y el sur del cuerpo

Hay una deuda histórica de los pueblos que colonizaron el sur del mundo en relación con las poblaciones que allí fueron agotadas, explotadas y dejadas al margen de sus propios territorios. El sur es comúnmente referido como el lugar del planeta donde hay esfuerzos y luchas "emergentes", donde el "potencial" que tenemos como ciudadanos de los países del sur es grande y que "llegaremos" lejos en su debido tiempo. curso.

El mismo discurso de la meritocracia se repite década tras década. Siglo por siglo. Podremos, llegaremos, usemos el futuro incierto en la conjugación de siempre ver, pues los que ya llegaron, los que ya evolucionaron e innovaron -léase aquí como los pueblos del norte del globo- miran hacia nosotros con generosidad y promesas de caridad que, analizadas en un espectro más amplio y retrocediendo en la historia, eran las mismas que hicieron a los pueblos originarios cuando echaban anclas en nuestras tierras.

Nos clasifican como cuerpos del sur y eso necesita aclaración del norte. Ven e incluso analizan nuestra geografía y biología como inferiores, incluso como inferiores a nuestros propios cuerpos. Cuando hablamos de cruces sociales, la narrativa es la misma. Esto se puede ver incluso en la perspectiva queer y en sus estudios, pues pasan a formar parte de un conjunto de saberes que podrían llamarse saberes asnos en una perspectiva decolonial (Gonzati, 2021). El autor también explica que tal conocimiento recibe este nombre porque "es un orificio descuidado, visto como sucio, que sólo produciría mierda, pero que abre posibilidades para otros placeres y rompe con el sistema sexo/género".

Centrémonos entonces en el sur del cuerpo que, como se vio anteriormente, está descuidado y asociado con la depreciación de la misma manera que los conocimientos y prácticas del sur global y la comprensión de la integración hombre-naturaleza que fue borrada con el tiempo con la imposición hegemónica y colonial.

Para ello, se presenta un extracto de lo que dice Orozco (2019) sobre la hipocresía de tratar con esta región de nuestro cuerpo y cómo esta se transfigura en nuestra sociedad. Pues, para el autor: "Podemos pensar en esta hipocresía sobre el asno, silenciado en la formalidad, expuesto en la violencia, como una metáfora sobre el lugar de los cuerpos en la geopolítica del saber y del trabajo".

En este punto, trato de establecer relaciones con lo que se considera un conocimiento válido sobre las narrativas socioambientales en nuestro territorio geográfica, política e ideológicamente al sur. Los esfuerzos por comprender la ascendencia de los pueblos que siempre han estado aquí, la diáspora de la población africana y muchas otras culturas insertas aquí y colocadas en los márgenes de la sociedad no necesitan ni pueden verse solo como importantes, esenciales y dignos de ser estudiados. en el presente.

En todas estas culturas, en todos los saberes y en todas las relaciones de los pueblos colonizados con la naturaleza y las acciones de sus individuos, hay un sentido de fundamento. Apoyar lo que se entiende como conocimiento sobre el entorno que nos rodea. Es necesario darle peso a estas narraciones, no solo un

pequeño foco que casi se traduce en una mención honorífica por pertenecer a pueblos que siempre han resistido los avances de la exploración y la colonización.

Reconocer no puede ser una simple tarea de agregar palabras de vocabulario, fechas conmemorativas o reflexivas, prácticas religiosas o filosóficas de estos pueblos, de pueblos distintos a los colonizadores a la vida cotidiana de los ciudadanos. Así como Angela Davis nos enseña no solo a estar en contra del racismo, sino sobre todo antirracista, no se puede estar solo a favor de las luchas de los pueblos colonizados o simplemente enarbolar la bandera de la decolonialidad en sus discursos.

Es necesario dejar que estos sujetos, estos saberes, estas prácticas y estos vocabularios ocupen espacios. Empezar a ampliar y disputar narrativas que también son de ellos, que también tienen que serlo, porque la búsqueda no es por un mérito, sino por una equidad de derechos, una justicia que se haga a favor de los delitos ambientales que se cometen a diario y que se reflejan principal y reiteradamente en comunidades al margen de la sociedad, históricamente negras, colonizadas e impedidas de llegar a los espacios que se dicen “de todos”.

La construcción de las ideas colonialistas

Volvemos, pues, a la cuestión principal planteada durante las reflexiones anteriores. Antes de dar una respuesta, que no es concreta y difícilmente lo será, dada la complejidad de la sociedad y sus esfuerzos para que los cruces contenidos en ella sean cada vez más elucidados y explicados, es necesario un análisis del discurso de Quijano (2005) sobre la colonialidad del poder. para acabar.

La estructura capitalista, hegemónica y colonialista que mueve los engranajes de la sociedad tiene diferentes formas de expresarse y perpetuarse en los pensamientos, acciones y formas de los individuos que establecen relaciones entre sí y con el medio ambiente en su conjunto, no sólo el natural, sino más expresivamente también lo urbano, gris y de hormigón.

Tal es la relación de distancia entre el hombre y la naturaleza, entre sujetos blancos y no blancos y entre clases de mayor poder adquisitivo y de menor poder adquisitivo que establecimos y que nos impusieron las ideas colonizadoras, que se acostumbra asociar incluso cuestiones simples como el salario, pero profundamente determinantes del ir y venir social, con todas las cuestiones raciales insertas en las relaciones laborales, como dice el autor:

“La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salarios. Naturalmente, estaban obligados a trabajar en beneficio de sus amos. No es muy difícil encontrar, aún hoy, esta misma actitud entre los terratenientes blancos en cualquier parte del mundo. Y los menores salarios de las razas inferiores por el mismo trabajo que los blancos, en los actuales centros capitalistas, tampoco podrían explicarse sin recurrir a la clasificación social racista de la población mundial.” (Quijano, 2005).

María Lugones (2008), en línea con el pensamiento de Quijano (2005), refuerza la relevancia de la reflexión sobre qué se entiende por colonialidad del poder y cómo este término atraviesa la sociedad en muchos aspectos y de muchas maneras que son intrínsecas a nuestra forma de vivir. Al autor:

“La colonialidad del poder introduce una clasificación universal y básica de la población del planeta basada en la idea de 'raza'. La invención de la 'raza' es un cambio profundo, un punto de inflexión, ya que reorganiza las relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación. La humanidad y las relaciones humanas son reconocidas por una ficción en términos biológicos.”
(Lugones, 2008)

Esta naturalización de lo que no puede ser considerado común o natural, la banalización del absurdo y el prejuicio, tiene fuertes reflejos en lo que entendemos como la posibilidad de diálogo o incluso de disputa de narrativas de diversidad dentro de la Educación Ambiental.

La provocación comentada en la introducción de este artículo y en el propio título se vuelve a hacer aquí, pero de forma más fundamentada por parte de los teóricos ya citados y explicados por sus aportaciones. La posibilidad de incluir voces, narrativas, cuerpos y puntos de vista diversos que trasciendan su diversidad de identidad de género, orientación sexual, etnia o clase -elementos tan íntimamente conectados y atravesados por la población en los márgenes de la propia sociedad- sólo es posible en concreto. si el actor de imponer se transforma en el acto de escuchar.

Si la incluimos porque es una acción afirmativa, nos movemos a incluirla porque es necesaria y fundamental para la construcción de nuestra sociedad como diversa, llena de cruces, historias y culturas que, al ser rescatadas e incrustadas en nuestra cotidianidad, ya no son ya no son más que historias de lucha y resistencia – porque estamos cansados de resistir siempre y nunca existir verdaderamente– para convertirse en historia para ser reverberada y celebrada.

Hay, en el acto de inclusión de la diversidad en la Educación Ambiental, un movimiento de osadía. Experimentar nociones “otras” de un entorno que es leído por la mayoría como proveedor únicamente de recursos para su sustento en las ciudades, desde la perspectiva de diferentes cuerpos, que también tienen sus particularidades y distintas formas de relacionarse y conectarse con el conocimiento de su ascendencia.

Lo que aquí planteo va más allá de la reflexión sobre los aportes de diferentes perspectivas dentro de la temática socioambiental, ya que a través de los autores antes mencionados se configura tal importancia como clara y esencial. Pongo, en esta producción sobre cómo se pueden leer diferentes cuerpos como productores de conocimiento dentro de la Educación Ambiental, ejemplos de tales aportes y cómo se pueden trazar caminos para que la situación sea cada vez más favorable a la parte marginada de la sociedad.

Cuando Lara Moutinho (2011), investigadora y creadora de un programa

gubernamental dirigido a la Educación Ambiental en el Estado de Río de Janeiro llamado “Ambiente em Ação”, habla sobre el papel del racismo y sus cruces y paralelos entre los marginados, también destaca ya que el sistema social y económico que opera también contribuye a la descaracterización, deshumanización y destitución de derechos básicos de estas mismas personas. Al autor:

“En el racismo institucional, el negro, el indio, el judío, el gitano, los migrantes, las boias-frias, los mendigos, los borrachos, los gigolós, los homosexuales, la mujer (sobre todo negra, pobre y arrabal) y todos Los grupos marginados (colocados en los márgenes de la sociedad), los indigentes y los expósitos son ocultados o abiertamente discriminados, ya sea a la hora de conseguir trabajo, tener acceso a los servicios de salud, educación, justicia, vivienda, tener participación política, etc”(Moutinho, 2011).

Estos mismos sujetos son los productores de narrativas que, como se afirma en varias ocasiones a lo largo de este texto, contribuyen inmensamente a la comprensión de “Otras” narrativas –como también destaca Fanon (2008) como importantes– dentro de nuestra sociedad.

Y son los “Otros” los que, para Grada Kilomba (2020), se convierten en los principales agentes de cambio y deconstrucción del conocimiento. Como la autora elabora en su producción sobre episodios de racismo cotidiano, la descolonización del saber parte de sujetos marginados y para otros sujetos marginados. Se busca romper con la necesidad de la validación de los saberes ancestrales desde la perspectiva de los blancos, europeos y colonizadores y parte de una producción dirigida a los mismos pueblos con su ancestralidad y territorialidad borrada a lo largo de siglos de opresión social, económica y ambiental.

Este último puede ser dilucidado y comprendido desde la perspectiva de poblaciones que, según Uchôa, enfrentan desafíos en el acceso a recursos, vivienda, saneamiento y condiciones de calidad para su subsistencia. Para el autor, más que tratar el poder adquisitivo de los sujetos, ofreciendo una visión reducida e individual de cada situación, es necesario ver el papel del capitalismo y su imposición a las poblaciones marginadas en términos de restricciones espaciales y de recursos naturales (Uchôa, 2016).

Todavía existe un segundo término, vinculado a la noción de opresión ambiental y comúnmente abordado cuando se destacan las luchas por la sobrevivencia de las poblaciones afectadas por tales condiciones. Este es el caso de la justicia ambiental, que para Ioris (2009), puede entenderse como la constatación de que la multiplicidad de formas de degradación ambiental de manera sospechosamente común se da donde habitan grupos marginados de la sociedad, fatalmente atravesados por la renta o la etnia.

Según la defensora de los derechos civiles norteamericana Kimberlé Crenshaw (2018), existe también otro aspecto, ya mencionado pero aún no explicado dentro de todos los cuestionamientos planteados sobre la diversidad de cuerpos y voces, presente de una manera aún más expresiva cuando el análisis de

estos elementos se realiza entre individuos marginados.

Esto es lo que se entiende por interseccionalidad. Para la autora, cuando utilizamos un análisis interseccional de las realidades vividas por poblaciones históricamente oprimidas, también estamos considerando, por ejemplo, que las subordinaciones raciales y sexuales se refuerzan mutuamente (Crenshaw, 2018) y que, en esta perspectiva, las mujeres negras son comúnmente marginadas por las mujeres, una política única tanto de raza como de género, destacando la necesidad de una respuesta política a tales formas de subordinación.

En cuanto a la diversidad en cuanto a la orientación sexual, se pueden explicar algunos datos recogidos en el Observatorio de Muertes Violentas de LGBTI+, que fueron elaborados por los grupos Acaba Arte e Política LGBTI+ y Grupo Gay da Bahia. Para ellos, Brasil es el país donde, en el último año, se registraron 237 muertes de personas LGBT y que en análisis más retroactivos solo tienden a sumar los cientos.

Las personas LGBT representan alrededor del 10% de la población brasileña total según un censo relevado y publicado por portales de noticias en 2017. Este porcentaje puede analizarse más y destacarse como vulnerable cuando riesgos como la salud, la alimentación, la falta de acceso a una educación de calidad y muchos más. otros aspectos que deben ser garantizados a todos por igual según la Constitución.

Cuando reforzo que las narrativas de tales grupos minoritarios son esenciales y que deben ser cada vez más evidenciadas y consideradas como parte de la construcción de una Educación Ambiental que de hecho aborde todos los aspectos para los que se propone, también estoy dejando como base la comprensión de que son estas voces, estos cuerpos, estas vivencias y supervivencias cotidianas las que mueven la rueda del actual sistema social y económico. Estos son los individuos que realmente están interesados en dialogar sobre temas relacionados con la ecología, la igualdad de derechos, la emancipación como herramienta en la búsqueda de la equidad social e incluso el trato igualitario de la importancia de sus subjetividades en el trabajo científico cada vez más blanqueado y europeo que encontramos. hoy.

Los cuerpos dejados al sur del mundo y asociados incapaces de un nivel intelectual tan elaborado como el de los pensadores del norte global deben utilizar sus subjetividades, los dedos puntiagudos y las puertas que se cierran en todo momento como combustible para que se produzca una transformación. dentro de sus propias comunidades y para ellas, como habla Grada Kilomba (2020) en su obra.

Conclusión

No es tarea fácil liderar una reflexión sobre cuán importantes, potentes y transformadores son los puntos de vista de la diversidad dentro de la Educación Ambiental. Tampoco puede ser una tarea de propuesta única con un principio, un medio y un final. Por un lado, porque se entiende que cuanto más profundizan los estudios antropológicos y otras áreas sociales en las complejidades de la relación entre los seres humanos, sus subjetividades y el medio que los rodea, más ventanas para la reflexión se abren.

Por otro lado, como se percibe que las narrativas que escapan a la normatividad y que están en todo momento en la búsqueda de la ocupación de todos los espacios, tantos como sea posible, también son narrativas en disputa, como la Educación Ambiental, que a lo largo de su fundación y debate histórico que data de la Conferencia de Estocolmo en 1972, caminando durante veinte años a Río de Janeiro en Eco 92, pasando por dos décadas más en Río +20, actualmente sigue buscando espacios para insertar e iniciar reflexiones de individuos sobre una perspectiva crítica de sus realidades.

Esta es, de hecho, la principal motivación para entender la importancia de la diversidad en todos los espacios. La necesidad de una visión crítica del mundo en que vivimos. La ruptura del paradigma o, mejor gráficamente descrito, el agujero de la burbuja tan típicamente hegemónica y paralizada en el tiempo, encantada sólo como los saberes que se produjeron en el pasado y que, aun reverberando en los tiempos presentes, no son capaz de describir o incluso de traducir las más diversas y múltiples experiencias de sujetos que hoy encuentran caminos para entrar en la ciencia, la academia, las luchas sociales y ambientales.

Cuando temas tan trascendentales a orientar como el quiebre de la hegemonía, la búsqueda de la emancipación o de una horizontalidad de los derechos e incluso el fomento del ejercicio de la democracia a través de la construcción de espacios participativos se colocan como alternativa a través de diálogos y posibilidades de inserción en el campos del debate intelectual y social, hay que considerar que también son temas potencialmente transformadores del ideal colonialista, de lo que incluso puede considerarse peligroso y perverso cuando le dictan a la sociedad lo que está bien y lo que está mal, lo que puede o no puede ser hecho y que, en una maniobra para borrar los horrores perpetrados por estas prácticas dictatoriales, venden la idea de que están todos “bajo un mismo techo”.

Cuando en realidad se trata de un techo cada vez más empobrecido y lleno de grietas en los bordes, no sirve para todos y, principalmente, no fue hecho para que todos pudieran gozar efectivamente de los mismos derechos.

Es necesario recordar que desde hace décadas y hasta hoy, Brasil es el país que más mata y silencia cuerpos LGBT en el mundo, además de liderar el ranking de muertes de defensores de derechos humanos y de la diversidad ambiental tan elogiado por quienes miran desde el lado de afuera. Este es también un país que, al encarcelar cuerpos racializados, les niega los derechos más básicos de los seres humanos. Un techo que se adapta a uno difícilmente se adaptará a otro.

Sólo a través de la comprensión del aire que respiramos, los alimentos que consumimos, los derechos que tenemos, en fin, todo lo que nos rodea, cada voz, cada saber y cada epistemología borrada, silenciada y en peligro, es que se puede empezar a hacer lo obra contraria al colonialismo. En lugar de oprimir, tómese el tiempo. En lugar de silenciar, da espacio. Que se tomen todas las lagunas, todos los magisterios, todos los cuerpos estudiantiles y políticos.

Referencias

- Butler, J. (2014) Regulaciones de género. *Cuadernos Pagu*, Campinas, n. 42.
- Crenshaw, K. (2017) Mapeo de los márgenes: interseccionalidad, políticas de identidad y violencia contra las mujeres de color. Traducción de Carol Correia. Disponible en: <https://www.geledes.org.br/mapeando-as-margens-interseccionalidade-politicas-de-identidade-e-violencia-contra-mulheres-nao-brancas-de-kimberle-crenshaw%E2%80%80%8A-%E2%80%8Aparte-1-4/>. Consultado el: 12 jun. 2021
- Costa, L. (2011) Territorialidad y racismo ambiental: elementos para pensar la educación ambiental crítica en las unidades de conservación. *Investigación en Educación Ambiental*, vol. 6, núm. 1 p. 101-122, DOI: <http://dx.doi.org/10.18675/2177-580X.vol6.n1.p101-122>.
- Fanon, F. (2008) Piel negra, máscaras blancas - Salvador: EDUFBA.
- Gonzatti, C. (2021) Un manifiesto queer para descolonizar la cultura pop. *Revista periódica*, v. 3, pág. 156.
- Ioris, A. (2009) Que es la Justicia Ambiental. *Ambiente & Sociedade*, Campinas, v. 12, núm. 2, pág. 389-392, julio/diciembre.
- Kilomba, Grada (2020). *Memorias de la Plantación; Episodios de racismo cotidiano*. Editora Cobogó, 4ª edición,
- Lugones, M. (2008) Colonialidad y género Mundos y conocimiento de otro modo v. 2, *Expediente 2*, pág. 1-17.
- Marín, Y. (2019) ¿Pedagogías queer o pedagogías decoloniales? Por prácticas escolares también antirracistas, anticapitalistas y desde/con/para los cuerpos sur. *Revista Educación*, v. 10, pág. 85-113.
- Quijano, A. (2005) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Russel, C.; Kenelly, J. y Sarick, T. (2011) Haciendo queer la educación ambiental. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 19(1): 312, enero/abril.
- de Souza Santos, B. y Meneses, M. (2009) *Epistemología del Sur*. EDICIONES ALMEDINA. SA.
- Uchoa, R. (2016) *La Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible de la UNESCO: un análisis desde la perspectiva de la Educación Ambiental Crítica*. Disertación (Maestría en Educación). Programa de Posgrado en Educación, Universidad Federal del Estado de Rio de Janeiro.